

Zavatta, B., *La búsqueda de la individualidad. Nietzsche lector de Emerson*. Trd. Esp. Sergio Sánchez, prólogo Giuliano Campioni. Córdoba (Argentina): Brujas, 2023, 349 pp.

Los lectores de Nietzsche estamos de enhorabuena este año, pues por fin contamos con una traducción al castellano de la obra de Benedetta Zavatta: *La sfida del carattere. Nietzsche lettore du Emerson*, prefacio de Giuliano Campioni, Roma: Riuniti, 2006. El objetivo de este libro es el de mostrar la relación de Nietzsche con el escritor estadounidense Ralph Waldo Emerson (1803-1882). Aunque las lecturas de este autor fueron determinantes en el desarrollo del pensamiento de Nietzsche, esta relación se ha visto parcialmente descuidada por la investigación internacional y, sobre todo, por la investigación en nuestro idioma. De ahí la importancia de este estudio monográfico, en que se atiende un aspecto de la producción filosófica de Nietzsche desconocido especialmente por los lectores castellanoparlantes.

Para llevar a cabo esta investigación, la autora no se ha basado simplemente en dar cuenta de las coincidencias y similitudes que hay entre muchas de las ideas de ambos autores, sino que, además, ha prestado especial atención a las marcas de lectura que hizo Nietzsche en sus ejemplares de las obras de Emerson: subrayados, notas escritas al margen, signos de exclamación o interrogación, etc. Así pues, lo que encontramos en esta obra es, simultáneamente, un análisis histórico-filológico de la lectura nietzscheana de Emerson y una interpretación filosófica de su relación.

El texto comienza con un prólogo a cargo de Giuliano Campioni —maestro de Benedetta Zavatta—, seguido de una introducción de la autora en la que nos explica, además de la relación entre los autores protagonistas de la obra, el contexto histórico en que transcurrieron sus vidas. A continuación, se encuentra el primero de los capítulos, titulado “Nietzsche lector de Emerson” (pp. 59-96), en el que Zavatta nos muestra en qué medida las lecturas de Emerson fueron constantes a lo largo de toda la trayectoria intelectual del filósofo. Lo más interesante de su explicación es que nos permite constatar una deficiencia en los estudios nietzscheanos: aunque siempre se ha considerado, con buenas razones, a Schopenhauer y a Wagner como las principales influencias de Nietzsche, es necesario abordar la figura de Emerson para tener un conocimiento exhaustivo del desarrollo del pensamiento del filósofo. De hecho, Nietzsche nunca dejó de admirar a Emerson como sí ocurrió con Schopenhauer y con Wagner: empezó a leer al estadounidense con apenas 17 años y el estudio de su obra se prolonga sin apenas interrupciones hasta, como mínimo, 1888, poco antes de su colapso mental.

En los capítulos segundo, tercero y cuarto la autora expone la enorme influencia que las lecturas de Emerson tuvieron en la formación de la crítica nietzscheana de la moral. El capítulo segundo, titulado “Destino y libre albedrío” (pp. 97-167), trata sobre la toma de posición de Nietzsche respecto del debate tradicional en que se oponen libre albedrío y determinismo. Schopenhauer y Emerson fueron, en este caso, influencias igualmente decisivas en la formación de la opinión de Nietzsche en

torno a esta problemática. Fue su lectura del pesimista lo que le llevó a defender el determinismo; sin embargo, el estudio de dos ensayos de Emerson (*Hado e historia y Libertad de la voluntad y hado*) permitió a nuestro autor inferir del determinismo unas consecuencias mucho más optimistas que las que el filósofo de Danzig planteaba: podemos, en lugar de resignarnos a nuestro destino, convertirnos en su aliado; reinterpretar a nuestro favor aquello de lo que no tenemos control. En su explicación sobre este tema, la autora aborda cuestiones tan relevantes dentro del pensamiento de Nietzsche como son el *amor fati*, el problema del determinismo científico y sus efectos o la relación entre libertad y poder.

En el capítulo tercero, “La búsqueda de la de la autonomía moral” (pp. 167-220), la autora nos muestra las importantes coincidencias entre la propuesta ética nietzscheana y la de Emerson. Los dos defienden una ética de la virtud, pero no en el mismo sentido que los antiguos, pues ambos niegan la existencia de valores absolutos y entienden al individuo como un ente único e irreplicable. Por lo tanto, alcanzar la virtud significaría, para los dos autores, llegar a ser lo que verdaderamente se es; de tal modo que la categorización de algo como “bueno” correspondería a aquello que le permite al individuo desarrollar su talento, mientras que “malo” sería aquello que dificulta o impide dicho desarrollo. Uno de los conceptos emersonianos que ejerció mayor influencia en el pensamiento de Nietzsche a este respecto es el de la *self-reliance*, es decir, la *autosuficiencia*, que se corresponde con el vivir conforme a la ley propia frente a cualquier interferencia externa. Lo que Nietzsche llama “espíritu libre” es aquel individuo que tiene esta virtud de la autosuficiencia.

En el capítulo cuarto, que lleva por título “Individuo y sociedad” (pp. 221-273), Zavatta defiende que el estudio por parte de Nietzsche de la obra de Emerson fue determinante en la elaboración de su crítica de la moral de la compasión schopenhaueriana. A nuestro autor le llegó a repugnar esa “negación del individuo” que promulgaba el filósofo de Danzig. Para este último, los individuos no son más que diferentes objetivaciones de la misma Voluntad, por lo que el sufrimiento del otro es también el propio, y compadecerse de los demás es hacerlo también de uno mismo; con lo cual quedaría explicado el fenómeno del altruismo y la satisfacción que comporta a quienes lo practican. La posición de Emerson, en cambio, se presenta en las antípodas de este pensamiento: para él, el individuo debe aspirar a la independencia y la autosuficiencia, evitando el darse a los demás, pues ello le haría entrar en una condición de subordinación y deuda. “Prestar ayuda, según escribe Emerson, no solo ofende a quien la recibe, sino que daña también a quien le es requerida” (p. 230), ya que distrae a ambas personas de su propio camino y les hace perder energías que podrían emplear en su mejoramiento personal. Nietzsche acepta los argumentos de Emerson contra la ética de la compasión y, en su lugar, propone una “ética de la amistad”, basada en compartir la alegría y no el sufrimiento.

El quinto y último capítulo de esta obra, “El gran hombre y la historia” (pp. 273-316), trata sobre la cuestión del genio. Es bien conocida la fascinación que sintió Nietzsche por la figura del genio que describe Schopenhauer y que posteriormente vio encarnada en Wagner. Para el autor de *El mundo como voluntad y representación*, el genio es una persona dotada de unas capacidades cognoscitivas extraordinarias que le permiten ver más allá del *velo del maya*, es decir, más allá de la ilusión de la representación, para así conocer las esencias eternas de las cosas y plasmarlas en la obra de arte. Nietzsche comenzó a rechazar esta noción metafísica del genio a partir de la redacción de las *Consideraciones intempestivas*, y la lectura de Emerson

resultó clave para que se diera este giro en su pensamiento. Emerson denomina al gran hombre “hombre representativo”, con la intención de subrayar su función de mostrarle al individuo la grandeza a la que este puede aspirar. Nietzsche asume la posición emersoniana y pasa a entender al genio como el principio creador latente en todo ser humano.

Zavatta concluye su obra afirmando que, en realidad, no es del todo apropiado denominar “influencia” al efecto que el estudio de Emerson tuvo en Nietzsche. Lo que ocurrió no fue que Nietzsche hiciese suyos los puntos de vista del estadounidense, sino que más bien le sirvió de ayuda para construir su propia filosofía, o, dicho de otro modo, para liberarse de todo género de influencias, como la schopenhaueriana. Así, “en substancia, como verdadero educador, Emerson impulsó a Nietzsche al camino que solo él podía transitar y, como un verdadero amigo, lo incitó a buscarse y a llegar a ser sí mismo” (p. 325).

De todo lo anterior se desprende que, si se quiere comprender la evolución de la producción filosófica de Nietzsche, tener un cierto conocimiento de Emerson constituye una tarea ineludible. Por ello, *La búsqueda de la individualidad. Nietzsche lector de Emerson* es, sin duda, una obra extremadamente valiosa para cualquier investigador del filósofo alemán. Asimismo, aunque se trate de un escrito dedicado preeminente a especialistas en los estudios nietzscheanos, la claridad de la prosa de Zavatta junto con su explicación del origen y significado de muchas de las ideas clave del filósofo hacen de este libro el indicado incluso para aquellos que estén dando sus primeros pasos en el estudio del pensamiento de Nietzsche.

David Martín Plaza